

Ciudadanía y Política

JOSÉ VIRTUOSO

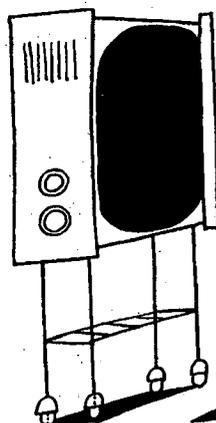
La dimensión política de la ciudadanía se asegura cuando, desde esa misma ciudadanía, emergen líderes que se proponen para la conducción del Estado y para dirigir la orientación del conjunto del cuerpo social. Eso supone que la sociedad provee de relevo generacional a los cuadros políticos existentes y asegura su formación y cualificación profesional.

El actual escenario electoral es una muestra evidente del abandono del oficio estrictamente político, por parte de la sociedad civil, a la clase política tradicional o a nuevos actores emergentes desligados del movimiento ciudadano.

M

ientras más analizamos la coyuntura política venezolana, más nos percatamos de la hondura de la crisis que padecemos. A pocos meses de las próximas elecciones, nos encontramos con candidatos que aspiran a gobernarnos sin proyectos claros y sin consensos sociales expresos que sustenten sus aspiraciones, con un electorado disperso en sus preferencias y sumergido en un contexto económico y social de alta incertidumbre. El hombre común de la calle señala desesperación y frustración y quiere jugar a la aventura electoral. El gobierno parece estar jugando al stand by característico de final de período. La pregunta sin respuesta que cualquier persona con mediano entendimiento se hace en estos momentos es hacia dónde nos dirigimos. Es decir, la pregunta por el sentido político de nuestra sociedad está a la orden del día y es más pertinente que nunca.

Creemos que la salida estructural a este vaciamiento político de nuestro cuerpo social es la construcción de una auténtica ciudadanía cuyo rasgo distintivo sea el compromiso con lo público entendido como aquello que ponemos conjuntamente en común mediante un esfuerzo deliberado, consciente y muchas veces nada fácil y agradable. En efecto, la existencia de esta ciudadanía es la que permite confeccionar democráticamente un proyecto de sociedad con un sujeto que se hace cargo de él en distintas instancias de gerencia y ejecución.



Esta ciudadanía está creciendo en Venezuela. Especialmente en la última década se ha gestado en el país un conjunto heterogéneo de personas que, desde distintas formas de agrupación y desde las más variadas figuras jurídicas, se hacen cargo de la problemática pública y tratan de corregirla en función de parámetros elaborados en acuerdo con todos los actores involucrados. Esta ciudadanía está elaborando un nuevo conjunto de prácticas sociales que están obligando al Estado nacional, regional o local, a establecer un nuevo patrón de relación con la sociedad.

Generalmente, a esta nueva fuerza social le ha gustado definirse como sociedad civil, al margen de la llamada clase política y de los representantes del gobierno. Esta autonomía se ha constituido como un signo característico de los nuevos actores sociales, que, en el contexto de la partidización de todas las formas de intervención social que veníamos arrastrando, no deja ser un punto positivo. Sin embargo, nos ha traído como problema muy grave el abandono del oficio estrictamente político a la clase política tradicional o a nuevos actores emergentes desligados del movimiento ciudadano. El actual escenario electoral es una muestra evidente de lo que venimos diciendo.

De allí, la preocupación por vincular debidamente la nueva ciudadanía que se ha venido gestando en el país y el oficio de la política. Una ciudadanía madura es aquella que lleva su responsabilidad por lo público hasta sus últimas consecuencias, esto es, expresa ese compromiso en su dimensión política.

